10123

MIGUEL ECHEGARAY

LA SEQUÍA

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

GERÓNIMO GIMÉNEZ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

8

LA SEQUÍA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA SEQUÍA

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA en la noche del 20 de Abril de 1904

MADRID

S. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JUANA	Srta Rovira.
ANGUSTIAS	Sra. Salvador.
EL BARBERO	Sr Riquelme.
EL SEÑOR ROMÁN	Tojedo.
ANTONIO	Fernández.
ENRIQUE	Allen-Perkins.
EL SEÑOR IGNACIO	Rodríguez.
FELIPE	Muñoz.
GUARDIA 1.º	Bonet.
IDEM 2.º	Rodríguez Flores.
UN MOZO	

Coro general

La acción en un pueblo de Castilla.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Casa de pueblo ó de labor á la izquierda en primer término; á la derecha, en primer término, una fuentecita entre un grupo de árboles; al fondo, la carretera con algún poste que indica el kilómetro, y más allá el campo.

ESCENA PRIMERA

ROMÁN

Música

Al levantarse el telón empieza á alborear; óyese el canto del gallo, después los gorjeos de los pájaros y después las esquilas del ganado; el preludio musical debe expresar cuanto va dicho y de una manera descriptiva, y termina con la salida del sol

ESCENA II

EL SEÑOR ROMÁN. La pareja de la GUARDIA CIVIL por la izquierda de la carretera

Hablado

GUAR. 1.º Buenos días, señor alcalde.
ROM. Muy buenos días, señores.
GUAR. 2.º ¡Qué buen tiempo!

611187

ROM. ¡Qué mal tiempo, digo yo!

GUAR. 1.º Para el campo, malo.

ROM. Los caminos llenos de polvo, los campos secos, el trigo no brota, la cebada se ha perdido, el ganado no tiene pasto; si no llueve muy pronto, ¿qué va á ser de los pobres? Ese tiene la culpa de todo. El sol es un amigo y un enemigo: unas veces fecunda y otras seca: es como el amor de las mujeres: unas veces da vida al alma, y otras destroza el corazón.

GUAR. 1.º ¡Ah, señor Román, si usted hubiese tenido estudios!

GUAR. 2.º ¡Si usted hubiese ido á Madrid!

ROM. (Todos con la misma canturia.)

GUAR. 1.º Hasta otro rato, señor alcalde.

ROM. Que ustedes lo pasen bien, amigos.

GUAR. 2.º Que vuelva bueno don Enrique. (La pareja hace mutis por la derecha de la carretera.)

ROM. ¡Si usted hubiese tenido estudios! ¡No oigo otra cosa en todo el día! ¡Ellos han tenido la culpa de lo que pasa! Por esos elogios mandé al chico á Madrid, para darle estudios. ¡Si no vendrá hoy tampoco! (Mirando por la carretera hacia la izquierda.)

ESCENA III

ROMÁN. IGNACIO; éste entra por la derecha, por delante de la fuente

IGN. Adiós, Román.

ROM. ¡Hola, Ignacio! ¿Cómo tan de mañana.?

IGN. Tenía que hablarte.

ROM. ¡La cosa es tan urgente!

IGN. Para mí lo es. Pronto llegará el tren de Madrid, en el tren vendrá tu hijo, y antes de que llegue el muchacho, vamos á tener una explicación. Conque, si me quieres oir...

ROM. Di lo que sea.

IGN. Los dos, Román, nos hemos querido mucho.

ROM. Mucho, hemos sido como dos hermanos.

IGN. Un día se nos ocurrió la misma idea.

ROM. Casar á los chicos. Y á ellos se les había ocurrido lo mismo antes que á nosotros.

IGN. Mi hija, sin vanidad, es la más guapa del pueblo.

ROM. Y dilo.

IGN. Y tu hijo el de más talento.

ROM. También puede ser.

IGN. Como que es hijo tuyo. Y tú, Román... ¡Ah! si á tí te hubieran dado estudios!

ROM. (¡Y dale!) En fin, ¿qué me vienes á contar con todos esos preámbulos?

IGN. Que han variado las circunstancias.

ROM Yo no lo entiendo así.

IGN. Tengo noticias de Madrid referentes á Enrique, y las noticias son muy malas. Ha ido á estudiar y no estudia.

ROM. Eso le pasa á todos los estudiantes. Se llaman estudiantes porque debían estudiar.

IGN. Pasa las noches en los colmados y en las taurinas, y sale borracho de madrugada.

ROM. Eso había que verlo.

IGN. En resumen: que en tu opinión el chico no ha hecho nada.

ROM. Sí ha hecho, Ignacio. Yo también tengo noticias y las mías tampoco son buenas. La culpa no es suya. Le ha pervertido un amigo, un vividor, un vago, un desocupado sin una peseta. Ese se ha apoderado de la voluntad de mi pobre Enrique y le saquea y le explota, y le lleva de juerga en juerga y de timba en timba. Pero mi hijo ha de ser el de siempre, bueno, sencillo y con un gran corazón. En cuanto venga y viva un mes al lado de su padre...

IGN. Yo no creo en el arrepentimiento.

ROM. Yo sí.

IGN. Esas tierras están abrasadas por el sol, pero en cuanto las cale la lluvia las verás lozanas y verdes. Mas si un hijo se tuerce, si un corazón se seca...

ROM. También para los corazones hay rocíos y lluvias. Parecen marchitos. Son como esponjas. Los ves arrugados, vacíos, ásperos

al tacto; pero si los llenas de cariño se hinchan otra vez.

IGN. Pues yo no me convenzo y me opongo á esa boda.

ROM. Eso allá tú.

IGN. Mi hija se casará con Felipe, un muchacho honrado, trabajador y sin vicios.

ROM. Eso allá ella.

IGN. Tu hijo no tiene remedio.

ROM. ¡Eso es ya cuenta mía!

IGN. ¡Y ojalá que no venga!

ROM. ¡Ojalá no se hubiera ido!

ESCENA IV

DICHOS, EL BARBERO, ANGUSTIAS, por la derecha, por delante de la fuente

ANG. Muy buenos días, señor Román, señor Ignacio.

IGN. Muy felices.

ROM. Adiós, Angustias.

BAR. Señores.

ROM. ¡Hola, Juanito!

BAR. Venimos corriendo para saber si ha llegado su hijo.

ANG. El descastado de Enrique.

ROM. Le estoy esperando.

BAR. ¡Oh! no tardará mucho. En otros tiempos hubiese salido de Madrid, después de hacer testamento, en galera acelerada y á los quince días aquí, después de dos vuelcos, dos ó tres cólicos en las posadas del camino y algún tropiezo con tal cual cuadrilla de ladrones; pero hoy que el sol del progreso nos alumbra á todos, vendrá en dos horas, como un rayo, arrastrado por ese monstruo de acero que llamamos locomotora. A mí que me den máquinas. ¡Yo adoro la máquina! Ganas tengo de que venga ese bribón de Enrique para que cambiemos impresiones y charlemos largo y tendido de Madrid, de aquel

centro de civilización y cultura. ¡Aquí no hay más que ignorancia, atraso y rutina!

IGN. Sí, aquí todos somos unos animales.

BAR. Todos no; pero convengamos en que no hay en todo el pueblo más que tres personas ilustradas, ustedes dos y yo. ¡Pero los demás! Ignorancia y atraso. Un ejemplo. No llueve, se pierden las cosechas; ¿qué dirán ustedes que se les ha ocurrido? ¡una rogativa!

ROM. Para los grandes infortunios, la fe.

BAR. Contra la sequía la ciencia. ¿Para qué se han hecho los cañones agrícolas?

ANG. ¿Y qué es eso?

ROM. Unos cañones que se clavan en tierra y apuntan al cielo.

ANG. ¡Al cielo! ¡Eso es una herejía!

BAR. Ese es el bienestar, esa es la lluvia. Pasa una nube, tú la dejas marchar, yo no, disparo el cañón, ¡púm! llueve; viene otra nube, trae granizo, disparo, ¡púm! se va la nube. Yo adoro la máquina ¡A mí que me den máquinas! Pero, ¡vaya usted á hablar de máquinas á estos paletos comidos por la lepra de la ignorancia! Aquí no hay más máquina que la que yo he traído para cortar el pelo y estos roñosos para ahorrarse unas perras y para que el pobre barbero se muera de hambre, se rapan unos á otros con las tijeras de esquilar el ganado. ¡Despreciar una máquina norte-americana que corta un pelo en el aire!

ROM. Otra te han traído que manejas mejor que la norte-americana.

BAR. ¿Cuál?

ROM. ¡La lengua, hijo mío!

IGN. Vaya, con Dios todos. Román, lo dicho dicho.

ROM. Hasta ahora. (Román entra en la casa. Ignacio mutis por la derecha.)

BAR. Se van. Les humillo, porque sé lo que ellos ignoran. Ellos el pasado, y yo el hombre moderno. Convengamos en que en todo el pueblo no hay más que dos personas que valgan: tú y yo.

ANG. ¡Qué modestos somos!

BAR. Mueve la máquina maravillosa de tu cuerpo y sígueme. Yo adoro la máquina. ¡A mí que me den máquinas! Y máquinas como la tuya, sobre todo. (Mutis por el lado de la fuente.)

ESCENA V

JUANA dentro

Música

El amor que te tengo
parece sombra,
cuanto más apartado
más cuerpo toma.
Ausencia es aire
que apaga al fuego chico
y enciende el grande.

(Aparece en la carretera, por la derecha; trae un botijo se acerca á la casa.)

¿No habrá llegado
ó habrá venido?
Aquí no hay nadie.
No se oye ruido.
¿Me habrá olvidado?
¿Pensará en mí?
Si oigo que canta,
¿querrá salir?
Una mañana en la fuente
(Cantando por lo bajo.)
te encontraste tú conmigo,
y no llevé el agua á casa
hasta que hubo anochecido
No sale, Juana.
¡No quiere verte!
¡Cantas muy bajo!
¡Canta más fuerte!
En la fuente nos citamos
(Cantando por alto.)
treinta veces en el día,
y de tanta agua que llevo
madre tiene hidropesía.

No llegan á él los ecos
de mi cantar.
No ha salido, no me oye,
¡No está, no está!
(Viene á la fuente.)
Aquí me dijo
que me quería,
su mano puesta
sobre la mía.
Aquí dichosos
fuimos los dos,
aquí, llorando,
me dijo: «¡Adiós!»
¡Aquí mis penas
vengo á llorar,
aquí le espero,
y aquí vendrá!
La alegría del pueblo
son los cantares.
Yo los sé por docenas
y él á millares.
¡Oye, amor mío,
esta copla del pueblo
que yo te envío!
Suspiros que de mí salen
y otros que de tí vendrán,
si en el camino se encuentran
¡qué de cosas se dirán!

ESCENA VI

JUANA y EL SEÑOR ROMÁN; éste sale de su casa

Hablado

ROM. ¡Qué contenta estás, Juana!
JUANA ¿Por qué lo dice usted?
ROM. Mujer, te estoy oyendo cantar hace media hora.
JUANA Y eso, ¿qué? Yo canto siempre.
ROM. ¿Vienes por agua?
JUANA Sí, señor. Padre se enfada cuando cojo el

botijo. «¿Para qué te molestas? Gracias á Dios tenemos muchos criados.» Pero yo no contesto y echo á andar hacia la fuente. La tengo mucho cariño. Y hoy me dije, puede que vea al señor Román. Así sabré si ha venido Enrique.

ROM No ha venido.

JUANA Pero, ¿vendrá?

ROM. No lo sé. ¿A tí te interesa?

JUANA ¡Qué pregunta!

ROM. ¿No vas á casarte con Felipe?

JUANA No lo crea usted.

ROM. Lo dice tu padre.

JUANA Pues no lo crea usted.

ROM ¿Tú sigues queriendo á mi Enrique?

JUANA ¿Le sigue queriendo usted?

ROM. ¿Por qué me lo preguntas?

JUANA ¿Y por qué me lo pregunta usted á mí?

ROM A un padre como yo, mujer...

JUANA ¡Y á una mujer como yo, padre!...

ROM. Lo seré con mucho gusto, si quiere el chico.

JUANA ¿Sospecha usted que ya no querrá?

ROM. Dicen que ha cambiado mucho y que se ha vuelto muy malo.

JUANA Eso dicen, pero yo no lo creo.

ROM. Alguna habrá hecho; pero no será suya toda la culpa. Se ha tropezado con un mal amigo, con un bribón...

JUANA ¡Ese, ese será el malo, que no él!

ROM. Ganas tengo de que venga el muchacho; pero daría la mano derecha, porque viniera también el amigo.

JUANA ¡Ese, si llega á venir, no sale con vida del pueblo!

ROM. Pero de todos modos á Enrique hay que ponerle la cara muy seria.

JUANA Yo no tengo más remedio que decirle que le sigo queriendo.

ROM. Y yo si no le doy veinte abrazos me muero de pena.

JUANA ¡Pues á recibirle con cariño, con amor, con alegría!

ROM. Pero el caso es que si él ve que después de la vida que lleva ni se le reprende, ni se le

aconseja, ni se le castiga, no se corregirá, ni volverá á ser bueno.

JUANA Pues tiene usted razón.

ROM. Lo mejor es que yo le trate muy bien y tú muy mal; así ve las dos cosas, cariño y reprensión.

JUANA Eso sí; pero el que debe tratarle mal es usted, y yo la que debo recibirle bien; yo perdono y usted castiga; usted es el padre.

ROM. Eso también es verdad; pero es el caso que yo no le podré tratar mal, aunque me lo proponga.

JUANA Ni yo tampoco, señor Román.

ROM. Bueno; pues que sea lo que Dios quiera y que haga de nosotros lo que le dé la gana.

JUANA ¿Sabe usted lo que debemos hacer?

ROM. Tú dirás.

JUANA Bajar á la estación. Tomamos por el atajo y corriendo por enmedio de los trigos, llegamos en un minuto.

ROM. ¡Corriendo, muchacha! ¿Cómo quieres que yo corra?

JUANA ¡Cogiéndose de mi brazo!

ROM. Pues á la estación y á escape. ¡A tu lado cualquiera se vuelve joven!

JUANA ¡Y al lado de usted todo el mundo se vuelve bueno!

ROM. Pues, andando. ¡Ahora verás lo que corre un viejo cuando le tiran del brazo una muchacha bonita y del corazón un hijo adorado! (Salen del brazo corriendo por el fondo.)

ESCENA VII

MOZAS y MOZOS del pueblo. Después ENRIQUE y ANTONIO, vienen por la derecha

Música

MOZAS ¡Felices días,
señor Román!
¡Si vino el chico
que salga ya!

Si está usté en casa
contésteme,
si está usted fuera
no salga usté.

MOZOS ¿Qué hacéis, muchachas?
(Entrando por la derecha.)

MOZAS Señor Román.

MOZOS ¡No deis más gritos,
dejadle en paz!

MOZAS Agua fresca buscando
me traía el botijo,
y llamamos al padre,
por si vino ya el hijo.
Es natural
nuestro interés.

MOZOS No es natural.

MOZAS ¡Sí que lo es!

MOZOS ¡Enrique no es el mismo que fué en la aldea,
pues dicen que ahora tiene muy mala idea!
Por todas las mujeres siente locura,
y no hay con él muchacha que esté segura.
No bien se fija en una, ya deshonrada,
lo mismo la soltera que la casada.

MOZAS ¡Lo que me estás diciendo, miedo me da!
(¡Ay, qué ganas que tengo, de verle ya!)

MOZOS El hijo del alcalde tiene un amigo
que á todas partes lleva siempre consigo.
Es ese miserable quien le ha engañado
y tiene al pobre Enrique como embrujado.
Enciérrate en tu casa si tú los vieres,
que entre ambos se reparten á las mujeres.

MOZAS No sigas, que me asusta. ¡La lengua ten!
(¡Dios mío! que el amigo venga también.)

MOZOS Tomad turno en la fuente,
llenad pronto el botijo
y volved con la madre,
que es muy grande el peligro.

UNA ¡Una nube de polvo!

OTRA ¡Un caballo á lo lejos!

TODAS ¡Es Enrique!

MOZAS ¡Marcharse!

TODAS Ya marcharme no puedo.

(Enrique y Antonio vienen en un caballo, delante el primero y á la grupa el segundo; entran por la izquierda de la carretera y se adelantan al proscenio.)

ENR. ¡Pueblo de Villacantos,
casa en que me crié,
dichosos los ojos
(Remedando la música de «Marina».)
que os vuelven á ver!
MOZOS ¡Enrique!
MOZAS ¡Enrique!
ENR. ¡Chicas, muchachos!
MOZOS ¡Muy bien venido!
MOZAS ¡Vuelve muy guapo!
MOZOS Vuelva usted esas riendas.
MOZAS No baje usted.
Si al bajarse me abraza
no sé qué haré.
(Se bajan del caballo.)
ENR. De Madrid llego ahora,
queridas mías,
y un amigo me traigo.
ANT. (Saludando.)
Muy buenos días.
ENR. En Madrid los bribones
los hay así,
y éste á todos les gana.
ANT. (Saludando.)
Puede que sí.
ENR. Para muestra de pillos
traigo un botón.
MOZAS ¡Qué graciosos, qué tunos!
MOZOS ¡Qué malos son!
ENR. y ANT. Para ver caras bonitas
he venido de Madrid,
y si alguna me hace caso
no me marcho ya de aquí.
¡Vaya un cuerpo y unos ojos,
qué aguileña la nariz,
y qué líneas y qué curvas
si las miro de perfil!
MOZAS Para ver caras bonitas
ha venido de Madrid.
Yo en seguida le hago caso
si es que se dirige á mí.

Hablado

ENR. ¡Calla! ¡Ésta es la Juliana!
UNA Yo soy.
ENR. ¡La hija del tío Lechuga! ¡Juliana! (La abraza.)
ANT. ¿Pero es ésta la Juliana? ¡Chica! (La abraza.)
ENR. ¡Mira aquí la Pepa! (Abrazándola.)
ANT. ¡La Pepa!
ENR. ¡La del ventorro!
ANT. ¿Es de veras la del ventorro? (Abrazándola.)
ENR. ¿No eres tú la Rosa, chiquilla?
UNO ¡Eh, eh! para saludar no hay que abrazar.
ENR. ¡Pero, Roque, si las he visto chiquitas!
ANT. ¡Pero, Indalecio, si yo no las he visto nunca!
UNO ¡Bueno: pues basta de abrazos!
ENR. Pues me da la gana, y el que se oponga que salga aquí á decirlo.
ANT. ¡Pero si es la moda para saludar en Madrid!
ENR. ¿Y mi padre? ¿dónde anda? Recorred el pueblo, buscadle en el campo, traedme al señor alcalde. ¡Pronto, muchachos!
UNA (¡Pues no ha dado tantos abrazos!) ¡Hasta ahora!
ANT. Mujer, anda con Dios. Hasta luego. Pero, oye, Enrique, ¿no es ésta la Rita?
ENR. ¡Es la Petra! (Abrazándola.)
ANT. ¡Pues es verdad que es la Petra! (Idem.)

ESCENA VIII

ENRIQUE y ANTONIO; después el BARBERO

ANT. ¡Buen pueblo debe ser éste!
ENR. ¡Vamos á pasar aquí la gran temporada! Y á hacer lo que nos dé la gana, que tengo el padre alcalde. ¡Ya verás qué juergas vamos á correr!
ANT. Hasta que nos eche papá. ¡Esto debe estar muy atrasado! (El Barbero ha venido por la derecha de la carretera.)

BAR. (Adelantándose) ¡Atrasadísimo, señor mío, atrasadísimo!

ENR. ¡Juanito!

BAR. ¡Enrique! ¡Bien venido! (Saludando.) Sí, señor mío, como decía á usted, un pueblo atrasadísimo, colocado en el último escalón de la incultura. En este pueblo no hay más que una persona ilustrada. El que tiene la honra de dirigirle en este momento la palabra, Juanito Pérez, barbero, á sus órdenes por si reclama mis servicios, sangrador, si usted enferma, y comadrón, si usted me necesita. En la Plaza, número 1, mi establecimiento abierto de nueve de la mañana á las nueve de la noche. El número 3, «El Progreso», pertenece á mi señora, que ofrece sus servicios á su numerosa clientela, como yo, desde las nueve de la noche á las nueve de la mañana. Tienda de todo, bazar monstruo. Estaba deseando que llegasen ustedes para que trajesen á esta atmósfera, envenenada por el atraso y la ignorancia, algo del ambiente moderno. A mí no me oyen. ¡Yo que soy el progreso! La humanidad en los tiempos primitivos no se cortaba el pelo. Como las fieras andaban por los bosques, ellos con las barbas hasta las rodillas, y ellas con los cabellos hasta los tobillos. El primer barbero transformó á la humanidad. La aparición de la navaja de afeitar es tan importante como el descubrimiento de la imprenta.

ENR. Pues aquí estamos nosotros para ayudarte á civilizarlos: á eso hemos venido.

ANT. Empezaremos por las mujeres. A mí no me han parecido mal del todo.

BAR. Las hay que no son feas; pero todas desaliñadas y sucias. En este pueblo sólo hay una mujer que se lave: mi mujer. Diez años hace que tenemos en el escaparate una caja de jabón, y otra que vendimos, la tiene la Jesusa en su sala, como un adorno, en el centro de la cómoda y entre dos floreros.

ENR. Pues diga lo que quiera Juanito, ¡hay aquí cada muchacha!...

ANT. Y de casadas, ¿cómo estais? Ya sabes que mi especialidad son las casadas. Usted no se asusta, ¿verdad?

BAR. Nada de eso: yo soy un hombre á la moderna.

ANT. Entonces, con permiso de usted, voy á dedicarme á la primera que me guste.

BAR. ¡Ande usted con ella!

ANT. ¡Es muy campechano este hombre!

BAR. ¡Tiene gracia tu amigo!

ANT. ¡Debe ser muy agradable engañar á un paleto!

BAR. ¡Y se lo merecen por brutos! Pero mucho cuidado, porque son muy brutos. ¿De modo que ustedes son íntimos amigos?

ANT. Sí, señor. A propósito: ¿y de dinero, qué?

ENR. De dinero ná.

ANT. Hay que acudir á papá, hijo mío.

ESCENA IX

DICHOS, ROMÁN, JUANA, ANGUSTIAS

ROM. (Por el fondo.) ¿En dónde está? ¿En dónde está?

ENR. Aquí, padre mío.

ROM. Yo no soy padre de usted. Sin obedecerme, sin querer venir, haciendo en Madrid una vida infame y relajada.

ENR. Perdóneme usted. ¡Juana mía!

JUANA Yo no soy tu Juana. ¡Sin escribirme, ingrato!

ENR. ¡Ah! Es que si me reciben así me voy otra vez.

ROM. ¡Hijo mío!

JUANA ¡Enrique!

ENR. Así, á quererme los dos, bueno, malo ó como sea.

ROM. (¡Estamos perdidos! ¡Hará de los dos lo que le dé la gana!)

ANG. (Por la derecha.) ¿Enrique, has venido ya?

ENR. ¡Angustias! (Saludándola.)

ANT. ¿Quién es esta muchacha? (Al Barbero.)

BAR. ¡Mi mujer!

ANT. (¡María Santísima, qué mujer!)

ENR. Aquí tienes á mi amigo Antonio. (Presentándole.)

ROM. Cómo, ¿usted es el amigo de mi Enrique?

ANT. Su inseparable, su íntimo, su otro yo.

ROM. Ganas tenía de que viniera mi hijo, pero tenía más ganas de que viniese usted.

ANT. Pues aquí me tiene. (Le he caído en gracia á papá.)

JUANA Ya no volverás á Madrid, ¿verdad?

ROM. ¡Qué ha de volver! (Ni el amigo vuelve tampoco.)

ANT. ¡Pero qué chiquilla más mona!

BAR. ¿En qué está usted pensando?

ANT. Pensando en una, en una buena moza que he visto antes.

BAR. ¡Pues á ella y sin escrúpulos!

ANT. ¿Usted me da su permiso?

BAR. Ya lo creo. Lleve usted á esa casa algo del ambiente moderno.

ROM. (Aparte.) ¡Qué mozo más guapo ha venido!

BAR. (Idem.) ¡Qué pueblo más atrasado!

ANT. (Idem.) ¡Ay, qué barbera! ¡Ay, qué barberidad!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La plaza del pueblo. A la izquierda, en primer término, taberna, y delante de la puerta una mesa y bancos: á la derecha, en primer término, la barbería: la tienda contigua es «El Progreso», en que se vende de todo y que se supone comunica interiormente con la barbería.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE, ANTONIO, FELIPE, EL BARBERO, UN MOZO, EL SEÑOR IGNACIO, JUANA. Coro general. Enrique, Antonio, Felipe y varios Mozos sentados á la mesa en la puerta de la taberna jugando á las cartas. Antonio es el banquero. Los demás apuntan. Juanito afeitando á un parroquiano á la puerta de su establecimiento. En el fondo bailan mozas y mozos. Momentos de baile que será á poco de hacerse la mutación.

IGN. Mírale: está jugando ese perdido. Ahora no me lo negarás. Tirando el dinero que honradamente se ganó su padre. Mira esos ojos, esa cara, la cara descompuesta del jugador de oficio.

JUANA Sí que está jugando; pero no es él el que talla: es el otro.

IGN. Serás de Felipe, porque es bueno y te quiere y lo mando yo.

JUANA Felipe tambien juega.

IGN. Porque le ha engañado el otro.

JUANA Y al otro le ha pervertido el otro. Ese, ese tiene la culpa de todo, el amigo.

IGN. El se ha pervertido sólo. Vámonos de aquí: ven á bailar con las mozas. (Ignacio y Juana se retiran al fondo.)

FEL. La contraria. Ya se ha llevado la mitad del dinero que tenía para comprar dos mulas en la feria. Ya no me queda más que para una.

ENR. Vamos, calla, hombre.

ANT. Un jugador no debe perder nunca la calma.

BAR. (Les están llevando el dinero. Me alegro por roñosos. Ya que no vienen á mi casa á asearse ahora les están limpiando.)

EL QUE SE AFEITA. No te distraigas, hombre.

BAR. ¡Yo, en cambio, aquí de memoria, las estoy acertando todas!

ANT. Sota y caballo. (Echando dos cartas.)

FEL. Al caballo. (Apuntando.)

BAR. (Yo á la sota.) (Apuntando mentalmente.)

ANT. Sota.

BAR. ¿La sota? (Movimiento de alegría.)

EL QUE SE AFEITA. ¡Ay!

BAR. Ha sido una sota.

EL QUE SE AFEITA. Ha sido una cortadura.

FEL. ¡Adiós mulas! (Desesperado.)

ANT. Entrés. (Echando otra carta.)

BAR. ¿Entrés? (Deja de afeitar y se acerca á los jugadores.)

EL QUE SE AFEITA. ¿Dónde vas, hombre?

BAR. Ahora vengo. Un duro. (¿Si se lo llevarán, si no se lo llevarán? (Apuntando.)

EL QUE SE AFEITA. Juanito, ten cuidado con la navaja, hombre.

BAR. La acerté. ¡Venga, venga! (Cobra.) Ya me tiene usted aquí. Hasta en el juego pierden los menos civilizados. El dinero es para los listos.

ANT. Elijan. (Echando una carta.)

EL QUE SE AFEITA ¿Elijan? (Interesado.)

BAR. ¡Angustias! Trae un poco de jabón.

EL QUE SE AFEITA Elijan. (Mientras el Barbero va á la puerta de la tienda y llama á su mujer, el parroquiano se levanta y va á la mesa de juego.)

BAR. Pues como decía, el dinero... ¡Calla, se me ha marchado! ¡Pues allá vamos todos! (Corre la silla al lado de la mesa.) Siéntese usted, y así nos afeitamos y jugamos. (Se sienta el parroquiano y los dos juegan mientras le afeita.)

EL QUE SE AFEITA ¡La acerté!

FEL. ¡La contraria! ¡Por fuerza que hacéis trampas!

ENR. ¡Cómo trampas! ¡Aquí se juega limpio! (Momentos de tumulto.)

EL QUE SE AFEITA ¡El alcalde, que viene el alcalde!

BAR. ¡Ese dinero! ¡Esas cartas!

ENR. ¡Pronto! ¡Mi padre! (Esconden apresuradamente cartas y dinero.)

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR ROMÁN, por la derecha

ROM. Buenos días, señores.

TODOS Felices, señor alcalde.

ROM. ¿Pero qué hacen aquí sentados y tan juntos todos estos?

ANT. (Como si estuviera contando.) La Carrera de San Jerónimo es una calle que tiene cuatro kilómetros de ancha y dos de larga. En la plaza de las Cortes hay dos leones.

ROM. ¡Contando mentiras á estas pobres gentes, grandísimo embustero!

IGN. ¿Qué dirás que estaban haciendo esas buenas gentes? (Acercándose al proscenio.)

ROM. Ya lo oigo: uno cuenta y los demás escuchan.

IGN. Estaban jugando.

ROM. ¡Jugando!

JUANA Pero Enrique no tallaba.

IGN. ¿Pero estaba jugando?

JUANA Felipe jugaba también.

IGN. Porque le ha pervertido el otro.

JUANA Y el otro al otro.

ROM. ¡Pero jugaban de veras!

FEL. Bueno; la Carrera de San Jerónimo será muy bonita, pero mi dinero no parece.

ANT. Cada uno se ha guardado el suyo.

FEL. Menos el mío, que se lo ha guardado otro.

ENR. ¡Eso es llamarnos ladrones!

FEL. Puede que lo seais.

ENR. ¡Ladrón, tú! (Enrique y Felipe vienen á las manos; los demas los separan. Tumulto. El que se afeita huye y Juanito corre con la silla hasta su casa.)

ROM. ¿Qué es eso? ¿Qué escándalo es este?

FEL Consecuencias del juego.

ROM. ¿Estabais jugando?

FEL. Su hijo de usted y don Antonio han puesto timba.

ROM. ¡Estabais jugando! ¡Veis esos campos abrasados por el sol y estabais tirando los pocos ahorros que os dejó entre las manos la buena cosecha del año pasado! ¡Id, id á vuestras casas, y esta tarde á la rogativa, á pedir á Dios que tenga compasión de todos!

ENR. ¡Padre, yo!... (Confuso.)

ROM. (¡Hijo mío! ¡Por Dios! ¡No me avergüences!)

ANT. (¡Ay, cómo se ha puesto papá!)

ROM. ¡No es suya la culpa: es ese amigo!

IGN. Pues para ese hay que inventar algo. (Salen izquierda.)

ENR. ¡Juana de mi alma!

JUANA ¡No juegues, por Dios, que te voy á perder!

ENR. ¡Te juro no volver á tocar á una carta!

JUANA (Bajo.) ¡Calla: jugador y todo te quiero! (Juana mutis izquierda.)

ANG. (Saliendo de la barbería.) ¿Querías jabón?

BAR. Ya no me hace falta.

ANT. (¡Ay, mi barbera!)

BAR. Hay que tener paciencia, Enrique. Aquí no hay más que atraso é ignorancia. En Madrid se juega en los clubs, en los casinos y en todos los salones aristocráticos. (Acercándose á Enrique y á Felipe.)

ANT. ¡Pero qué mujer más bonita! (Bajo á Angustias.)

ANG. ¡Hombre, por Dios!

ANT. ¡Bendita sea la hora en que naciste, la madre que te echó al mundo, el padre que te engendró, el médico que estuvo de servicio aquella madrugada, el cura que te dijo en la pila los latines y el monaguillo que á todo contestó ¡amén! ¡Cómo quieren esos tontos que llueva en esta tierra si con tu cara está siempre el sol de manifiesto!

ANG. ¡Hombre, silencio, que está ahí mi marido!

ANT. ¡Si tengo permiso suyo!

ANG. ¡Jesús, Jesús; este hombre está loco! (Entra en su tienda.)

ESCENA III

ENRIQUE, FELIPE, el BARBERO y ANTONIO. En el fondo, en grupos, sentadas ó paseando, las Mozas

ANT. ¿De qué se trata? (Acercándose al Barbero.)

BAR. Del juego. Un vicio agradabilísimo.

ANT. Una pasión tan grande como la que inspiran las mujeres.

BAR. (Llevándole cerca de su barbería.) Y á propósito de mujeres, ¿cómo va eso?

ANT. Viento en popa.

BAR. Ya sabe que siento por usted un verdadero interés.

ANT. Muchas gracias.

BAR. Conque ella...

ANT. A ella la he caído en gracia.

BAR. ¿Y el marido?

ANT. Al marido le he caído en gracia.

BAR. Porque la tiene usted.

ANT. Mi primer cuidado ha sido hacerme amigo suyo.

BAR. ¡Pillo!

ANT. Eso es lo elemental. Yo tengo una larga práctica. Las mujeres casadas son mi especialidad. Ya se lo he dicho.

BAR. Claro, porque las solteras...

ANT. Las solteras hablan en seguida de casarse.

BAR. ¿Pero ha visto usted qué manía?

ANT. Me ha pasado con todas.

BAR. ¿Y quién es él? ¿Quién es él?

ANT. No debo decirlo.

BAR. ¡Algún palurdo de éstos! ¡Sea el que fuere, se lo merece por bruto!

ANT. Sí que se lo merece.

BAR. Deme usted alguna seña de él para que yo le conozca.

ANT. Pues es el más tonto del pueblo.

BAR. Con esas señas, no hay quién dé con él.

ANT. No puedo dar otras.

BAR. Y ella, ¿es bonita?

ANT. Hermosota y fresca.

BAR. Pero ordinaria..

ANT. Eso sí: tiene unas manos...

BAR. Con escamas como los besugos. Lleve usted, lleve usted á esa casa algo de cultura. Aconseje usted á esa mujer que venga á peinarse á mi tienda.

ANT. Usted que las conoce, aconséjeme usted. ¿Qué debo hacer?

BAR. Mire usted: aquí son todos muy interesados. Por un trozo de tierra que vale dos pesetas, se pelean siete familias. Dádivas quebrantan peñas, amigo mío. Obséquiela usted, regálela usted. Abanicos, pendientes, pañuelos. Aquí en mi tienda hay todo lo que usted necesite. (¡El dinero que ha ganado en el juego va á ser para mí!)

ANT. Sí, alguna sortija.

BAR. No, nada de sortijas. Tienen unos dedos tan bastos, que tendría usted que comprarles las anillas de una cortina.

ANT. Pues allá voy.

BAR. Sí, entre usted; entiéndase usted con mi mujer.

ANT. A ver si nos entendemos.

BAR. (Desde la puerta de la tienda.) Angustias, al señor todo lo que quiera, y á mitad de precio. (Antonio entra en la tienda.)

ESCENA IV

DICHOS menos ANTONIO

BAR. ¿Quién será el bárbaro del marido? ¡Me río de gusto cada vez que pienso en él!

FEL. No te canses, Enrique; el señor Ignacio me la ha prometido.

ENR. ¡Antes me la prometió á mí! Juana y yo nos queremos desde niños. Y yo seré malo, jugador, perdido, vicioso, pero aquí dentro llevo una cosa muy buena y muy grande: el amor á la Juana; y al que me la quiera quitar sabré arrancarle el alma.

FEL. ¿También camorrista? ¿Llevas ahí navaja?

ENR. Llevo dos manos, que están afligidas porque no tienes más que una cara.

FEL. Ven á mí si te atreves. (Felipe y Enrique vienen á las manos. El Barbero se interpone.)

BAR. ¡Chicos!

MOZAS (Interponiéndose.) ¡Enrique! ¡Felipe!

ANT. (Sale corriendo de la tienda.) ¿Qué es lo que pasa?

UNA ¡Ay, qué Enrique! ¡Ya la ha armado ocho ó diez veces esta mañana!

ANT. Vamos, calma. Tú te quedas ahí y tú te sientas á este lado. (Mirando á las muchachas que le rodean.) Pero ¡cuánta chica bonita!

BAR. ¿Está entre estas la casadita de marras?

ANT. Todo puede ser.

BAR. Pues es... la que es, está cerca.

ANT. ¡Que te quemas! Vamos, muchachas. ¿Quién se quiere venir á Madrid conmigo?

CORO ¡Todas!

ANT. Pues andando. (¡Dios mío, si están por ahí los padres ó los novios qué paliza me voy á llevar!)

UNO ¡Alto, se acabó la conversación!

OTRO ¡Eso no es decente! ¡Largo de aquí vosotras!

BAR. ¡Atraso, atraso!

OTRO Esta sale de aquí descalabrada.

ENR. ¡Calma, calma, muchachos! El que me quiera que me siga.

TODOS ¿Dónde?

ENR. Todavía no hemos celebrado mi llegada. ¡A la taberna!

TODOS ¡Sí, sí!

ENR. Andando. ¿Vienes, Felipe?

FEL. Allá voy. Lo uno no tiene que ver con lo otro.

ANT. ¡Ay, si le ve en la taberna cómo se va á poner papá. (Entran Enrique, Felipe y los mozos en la taberna.)

BAR. ¡A la taberna! ¡Eso es decente! ¡Todos, todos analfabetos! ¿Usted no va?

ANT. No, señor; me he dejado sobre el mostrador de su tienda una porción de objetos que estoy comprando.

BAR. Pues adentro. Cuantos más compre usted mejor. (¡Se lleva la tienda!) Las mujeres son muy interesadas.

ANT. ¿Usted en qué cree que acabará esta historia?

BAR. Acabará muy bien.

ANT. Pues con permiso de usted...

BAR ¡Sí, sí, á no perder tiempo! (Antonio entra en la tienda.)

ESCENA VI

EL BARBERO y ANGUSTIAS. Salen para la taberna

BAR. ¡Buen muchacho! ¡A la moderna, despreocupado como yo! Hace el amor á una mujer casada, ¿y qué? La idea del honor ha venido con la civilización y el progreso, y es una cosa convencional. El salvaje va en cueros y no conoce el pudor. Estos de aquí no deben tener honor tampoco. Vergüenza no la han tenido nunca. Uno ha venido á afeitarse en toda la mañana.

ANG. ¡Juanito!

BAR. ¿A qué sales, Angustias? ¿Dejas á don Antonio solo?

ANG. Está entretenido eligiendo muhas cosas, y aprovecho el momento para salir, porque tengo que hablarte.

BAR. ¿De qué se trata?

ANG. Se trata de que hay algunos parroquianos muy impertinentes.

BAR. Algunas veces has producido la misma queja y te he contestado de la propia manera. ¡Paciencia, Angustias! ¡Los intereses del comercio son sagrados! Es una idea inglesa. Si te llaman bonita una vez, te callas; si te lo llaman dos, cobras el doble; si te lo dicen tres, me llamas.

ANG. ¿Y si me lo dicen treinta mil?

BAR. Pues te acostumbras á oirlo y no haces caso.

ANG. ¿Sabes para quién compra ese sujeto pañuelos, abanicos y sortijas?

BAR. ¡No me lo ha querido decir ese pillo!
ANG. ¡Pues ese pillo compra todo eso para mí!
BAR. ¿Para tí?
ANG. ¡Es á mí á quien hace el amor descaradaradamente!
BAR. ¿Qué dices?
ANG. Y asegura que cuenta con tu permiso.
BAR. ¿Qué oigo?
ANG Conque ya que los intereses del comercio son sagrados y que él tiene tu autorización, á la tienda me vuelvo á decirle que sí. ¡Es una idea inglesa! (Entra en su tienda.)
BAR. ¡Angustias!

ESCENA VII

EL BARBERO

¡Conque es ella! ¡Conque es él! ¡Conque soy yo! Es decir, por poco si soy yo. ¡Ha estado quince días divirtiéndose á costa mía! ¡Yo necesito hacer algo muy grande con él, tan grande como lo que él ha estado haciendo conmigo! ¡Su cabeza! ¡Yo no le pido á Dios más que su cabeza! ¡Señor, oye mi ruego!

ESCENA VIII

EL BARBERO y ANTONIO

ANT. ¡Juanito! (Sale de la tienda muy contento.)
BAR. ¡Hola, amigo mío!
ANT. ¡Ya está!
BAR. ¿Está ya? ¿Cómo que está ya? (Asustado.)
ANT. Todo comprado. Voy á convencerla muy pronto. ¡Se irá conmigo!
BAR. ¿Y el marido?
ANT. Bueno, gracias. ¡Muy amigo mío!
BAR. (¡Su cabeza, Dios mío! ¡Ah! ¡ya la tengo!) Pero, hombre de Dios, ¿en qué piensa usted?

Es preciso que se presente ante su amada irresistible. Esa barba azulea. Tiene usted cara de enfermo.

ANT. Es verdad. Hay que asearse. ¿Me quiere usted afeitar?

BAR. ¡Afeitarle á usted! Sí, señor.

ANT. ¿Y rizarme el pelo?

BAR. Sí, señor; y si quiere le pongo hasta tirabuzones. Siéntese aquí, llega usted en un momento único. Toda la mañana desesperado y sin trabajar. Aquí, amigo mío. Siéntese usted á su gusto. (¡Gracias, Dios mío, gracias!)

ANT. ¡Barbero, en tus manos encomiendo mi cabeza! (Se sienta, Juanito afila furiosamente la navaja.) Hombre de Dios, ¿qué hace usted?

BAR. Está muy mellada, y usted tiene la barba muy fuerte. Pues señor...

ANT. ¿Me va usté á contar un cuento?

BAR. Los barberos tienen fama de habladores, yo lo soy también, y entretengo á mis parroquianos con tal cual chascarrillo.

ANT. Pues venga el cuento, usted siempre con tanta gracia. (Riéndose.)

BAR. No lo sabe usted bien. Pues, señor, este era un pueblo de gente muy ignorante, pero pacífica y tranquila, y en este pueblo había un barbero tonto.

ANT. No se parecía á usted.

BAR. Y el tal barbero tenía una mujer hermosísima.

ANT. Esa si se parecía á la de usted.

BAR. Muchísimas gracias. Y al susodicho pueblo llegó procedente de Madrid y acompañando al hijo del alcalde, un grandísimo pillo.

ANT. ¿Ha dicho usted pillo? (Con extrañeza.)

BAR. Si no le gusta la palabra, le llamaremos indecente, granuja ó sinvergüenza. Y el sinvergüenza de mi cuento se puso á hacer el amor á la mujer del barbero

ANT. ¿Eh? (Inquieto.)

BAR. Y se aconsejaba del marido.

ANT. (¡Ay, Dios mío!) (Asustado.)

BAR. Y estuvo una temporada tomándole el pelo,

lo cual, tratándose de un barbero, constituye un verdadero colmo.

ANT. Yo le aseguro á usted... yo le juro á usted... (Suplicante.)

BAR. Y el barbero pidió á Dios pusiese entre sus manos la cabeza de su amigo y el Sumo Hacedor oyó su ruego.

ANT. ¡Juanito, por Dios!

BAR. No se mueva usted, que se va usted á cortar.

ANT. Que grito, que pido auxilio.

BAR. No llame usted, no pida socorro. El *so*, lo dice usted; el *co*, puede que lo diga; el *rro*, ya no lo dice usted.

ANT. (¡Misericordia!)

BAR. Y aquí está la duda. ¿Qué hago yo? Aquí está la tráquea, si quiero ¡zás! Adiós la tubería del oxígeno y el conducto de los garbanzos. Por aquí corre la yugular, si me da una mala idea, ¡zás! Aquí está el occipucio, el nudo vital, si se me antoja, ¡zás! adiós vital, le descabello á usted. *Ecco il problema*, como ha dicho el autor inglés. ¿Por dónde empiezo?

ANT. Por afeitarme.

BAR. Eso sí; le pienso afeitar á usted, una vez, dos, tres, cuatro. ¿Qué hora es ya?

ANT. Las dos y media.

BAR. Pues hasta el anochecer pienso estar afeitándole á usted.

ANT. (¡Qué martirio!)

BAR. Pues, señor, este era un barbero tonto...

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telon corto. El camino de la estación; á la derecha el principio de la fachada de la casa de Juana

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE, JUANA

ENR. ¡Juana! ¡Juana! (Por la izquierda.)

JUANA ¿Eres tú? ¿A qué vienes? (Por la derecha.)

ENR. A despedirme de tí.

JUANA ¿Te vas?

ENR. ¡Me echan! Ya sabes cómo estaba en la taberna. La verdad que aquello ha sido una vergüenza. Mi padre me levantó del suelo. Tú no puedes seguir á mi lado, en mi casa, afrentándome delante de todo el pueblo, me dijo. Aquél es el camino de la estación. A Madrid ahora mismo y ya te escribiré. Le apreté las manos, bajé la cabeza y eché á andar. Yo seré muy malo; pero aquí dentro llevo dos cosas buenas. El cariño á mi padre y el amor que te tuve siempre. Si tú quieres me quedo.

JUANA No, yo quiero que te vayas. Desde allí haz todo lo posible para volver. Que él te llame pronto convencido de que eres otro... otro como él te quiere. Y al venir pasa por este camino y llama en esta casa, que aquí estaré yo siempre esperándote.

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR IGNACIO, por la derecha

IGN. Bueno, bueno; basta de ternezas. A obedecer á tu padre y á despedirse pronto.

ENR. Yo le juro á usted que pronto volveré á pedirle á Juana y que usted no me la negará.

IGN. Hechos y no promesas; eso quiero yo. Supongo que te llevarás al amigo.

ENR. Le he citado en la estación y conmigo se reunirá en cuanto acaben de afeitarle.

IGN. ¡Pues anda con Dios!

JUANA ¡Adiós, Enrique!

ENR. ¡Hasta luego, Juana! (Enrique mutis por la izquierda.)

IGN. ¡No llores, que no se lo merece! ¡Otra vez en Madrid y con el amigo! ¡Ese acabará mal!

ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR ROMÁN, por la derecha

IGN. Bien, Román. Has hecho lo que debías hacer. Con energía salvarás á tu hijo.

JUANA ¿Le ha echado usted?

ROM. Sí. Era necesario. Se irá mañana ó se irá pasado.

IGN. ¿Cómo pasado mañana? Si ya va camino de la estación.

ROM. ¿Camino de la estación?

JUANA ¿Pues no le ha echado usted?

ROM. Le he echado para que se fuera mañana ú otro día ó para que no se fuera. El caso.. el caso es que yo no quiero que se marche.

JUANA Ni yo tampoco, señor Román.

ROM. Ni yo, ni tú, ¡ni él se quería ir! ¡Animal de padre! Aún le alcanzo. (Sale por la izquierda.) ¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!

IGN. ¡Estas debilidades de los padres pierden á los hijos!

ESCENA IV

JUANA, IGNACIO y ANTONIO. Antonio entra por la derecha corriendo, descompuesto, desencajado y con toda la cabeza afeitada

ANT. ¿Por dónde se va á la estación?

IGN. ¿Qué dice este hombre?

ANT. Que por donde se va á la estación.

JUANA ¿Quién es este hombre?
IGN. ¡Es Antonio!
ANT. ¡La estación!... ¡La estación!... ¡Que viene!... ¡Que me va á afeitar otra vez.
JUANA ¡Por allí!
ANT. ¡Que viene! (Sale corriendo por la izquierda.)
JUANA ¡Cómo le han puesto!
IGN. Poco es. ¡Debían haberle rebanado el pescuezo!
JUANA ¡Las campanas!
IGN. Llaman á la rogativa. ¡Vamos, vamos á pedir que llueva!
JUANA ¡Vamos, vamos á pedir que vuelva! (Vase izquierda.)
BAR. (Con la navaja en la mano.) ¡Se ha escapado! Antes de que se marche el tren tengo tiempo de afeitarle un par de veces.

MUTACION

CUADRO CUARTO

Plazoleta con árboles y bancos; á la derecha, en un alto, la ermita; desde la ermita á la plazoleta una cuesta con flores y arbustos. Todo el fondo campos de trigo, que empiezan á secarse, hasta confundirse con el horizonte. Luz propia de la caída de la tarde.

ESCENA ÚNICA

JUANA, EL SEÑOR IGNACIO, coro general; después ROMÁN y ENRIQUE

Música

IGN. Muchachas, pronto
todas acá,
la rogativa
ya va á empezar.
ELLAS Ya se ven nubes.
ELLOS Sí que se ven.

TODOS Como ella quiera
no ha de llover.

IGN. Arrodillarse todos,
que sale ya;
si pedimos llorando
nos salvará.

(Seis muchachas vestidas de blanco sacan en hombros la imagen de la Virgen, con un rico vestido y rodeada de flores; se detienen á la puerta de la ermita en lo alto de la cuesta; todo el pueblo se arrodilla.)

ELLAS Dios te salve madre,
Dios te salve, reina,
tú vida y dulzura,
y esperanza nuestra;
bendita por siempre
entre todas seas,
y bendito el fruto
que en tu vientre llevas.

ELLOS Ven á nosotros,
sé compasiva,
mira esos campos,
secos están;
vendrá el invierno
con sus heladas,
y nuestros hijos
no tendrán pan.

JUANA Sé generosa,
sé compasiva,
toca en su alma,
vuélvele á mí;
ante tu imagen
juró quererme,
sin su cariño
no he de vivir.

TODOS Virgen del Milagro,
sé nuestro consuelo;
pídele á tu hijo
las lluvias del cielo.

(Momentos de silencio. Pausa breve.)

Hablado

(Entran por la izquierda el señor Román y Enrique. Enrique se arrodilla entre su padre y Juana.)

ROM. Aquí está Juana. (Muy alegre. Este diálogo hablado y acompañado por la orquesta.)

ENR. ¡Aquí de rodillas ante esa imagen, juro ser bueno para que me querais los dos!

JUANA Se ha arrepentido.

IGN. (Extendiendo la mano y poniéndose en pie.) ¡Chispea! ¡llueve!

TODOS ¡Está lloviendo! (Levantándose y mirando al cielo.)

JUANA ¡Está llorando! (Mirando á Enrique.)

ROM. ¡Por aquí también llueve! ¡se acabó la sequía!

IGN. ¡Gracias, señor, que nos traes las lluvias del cielo! (Levantando los brazos al cielo.)

ROM. ¡Gracias, Dios mío, que me devuelves un hijo! (Gran alegría, gritos, vivas, tiran los sombreros al aire, llueve. Caen de rodillas todos otra vez, y cantan á toda orquesta y con loca alegría.)

TODOS
Virgen del Milagro,
tú eres mi consuelo,
salvas nuestros campos
con lluvias del cielo.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cóm co en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.
Mimo, comedia en dos actos y en verso.
Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros. música del maestro Caballero.
Continental expres, monólogo en verso.
Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.
Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.
La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.
El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.
La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.
Caridad, comedia en tres actos y en prosa.
Las alas, diálogo en prosa, original.
La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*